

Es de justicia hacer constar que la Imprenta Universitaria, institución ya benemérita por el número y la calidad de las obras que han salido de sus prensas desde su fundación, puso empeño especial para imprimir una parte del libro, los textos que preceden a la reproducción facsimilar; la responsabilidad de la reproducción estuvo a cargo de la Editorial de Arte, S. A.; los grabados fueron ejecutados por Tostado Grabador y fueron impresos por Eduardo Casas; fué encuadernado por Encuadernación Suari, S. A. Como el arte tipográfico es uno de mis gustos e intereses, la dirección de la obra cae bajo mi responsabilidad.

Quizá parezca extraño consignar los datos anteriores, mas, en verdad, los que hemos trabajado por largos años en la elaboración de libros en nuestras imprentas y talleres, sabemos el esfuerzo que cuesta lograr cierta calidad de presentación a la altura de otras publicaciones extranjeras. Sin duda hemos mejorado en los últimos años, pero aún estamos lejos de poder competir, sobre todo en materia de reproducciones de obras de arte en color y en negro y blanco, con países cuyos medios son mayores y, por lo tanto, están mejor equipados, y cuya tradición en estos oficios no ha sufrido discontinuidad, a pesar de las guerras. En el siglo pasado, para no hablar de otros tiempos, la litografía y la tipografía mexicanas se encontraban a la altura de cualquier país europeo; hoy día podemos mantenernos en un nivel digno solamente.

Este raro libro de Linati que hasta ahora sólo era conocido por bibliófilos se pone, por fin, en circulación por su importancia artística, pero no solamente, pues constituye un documento para nuestra historia social y política.

*

Linati fué un artista de excepción que de joven estudió pintura en París, en el taller de David, así, la escuela neoclásica le dió fundamento a su expresión. Espíritu moderno y, por lo tanto, revolucionario, su vida fué azarosa; luchó por la unidad de su patria, lo que le trajo el exilio, la condena y la expropiación de sus bienes. En uno de esos reveses de la fortuna se encontraba en Bruselas, en donde conoció al señor Gorostiza, Agente confidencial de México, y concibió el proyecto de venir a nuestro país a establecer un taller litográfico, junto con otro italiano, Franchini. El reciente movimiento y consumación de nuestra Independencia lo entusiasmaban y con la ayuda del Gobierno mexicano trajo prensas y materiales para el establecimiento del primer taller litográfico en la República. Aquí fundó el periódico "El Iris", junto con el poeta cubano Heredia y otro italiano, Galli. Allí aparecieron las primeras litografías a color y en negro, y artículos del propio artista. Pasó por muchas vicisitudes, Franchini murió en México, pero dejó discípulos. Por fin, tuvo que abandonar el país, donde había permanecido desde fines de 1825 a fines de 1826. Regresó a Bruselas llevando un acervo de dibujos sobre trajes y costumbres mexicanos. Fué entonces, en 1828, que vieron la luz sus litografías a color, acompañadas por artículos, publicados por entregas, en fascículos con tres o cuatro en cada uno;

por fin se completó el libro: *Trajes Civiles, Militares y Religiosos de México*, impreso en la Litografía de Jobard. Linati obtuvo un buen éxito, la prensa europea se ocupó de su obra con entusiasmo, pues decían, y con razón, que tenían que estar agradecidos de que informara sobre México alguien que lo conocía bien y capaz de expresarse tan bellamente.

Más tarde Linati quiso regresar a México y, en efecto, se embarcó para venir, tras de su último fracaso político; pero al pisar tierra mexicana en Tampico, fué presa de terrible enfermedad y murió a los tres días en aquel puerto.

La edición de su obra que ahora se publica constituye un homenaje, a más de un siglo de distancia, al artista italiano que estableció la litografía en México. Las circunstancias de ese acontecimiento se encuentran en los "Docu-



"del raro libro del artista italiano Linati"

mentos para la Historia de la Litografía en México", publicados por el Instituto de Investigaciones Estéticas, en la serie de Estudios y Fuentes del Arte en México (Núm. I. México, 1955); fueron recopilados por Edmundo O'Gorman y llevan un estudio del que escribe.

MANUEL OLGUÍN, CRÍTICO DE ALFONSO REYES

Por Fernando ALEGRIA

EN CIRCUNSTANCIAS trágicas falleció el tres de marzo del presente año en la ciudad de Los Angeles, Estados Unidos, el filósofo y profesor chileno Manuel Olguin. La noticia de su muerte viene a enlutar el panorama actual de la literatura hispanoamericana, que lo contaba entre sus críticos más insignes. El profesor Olguin, nacido en Santiago en 1909, viajó a los Estados Unidos después de graduarse en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile; cursó su doctorado en el departamento de filosofía de la Universidad de California y, en 1947, esta misma Universidad le invitó a hacerse cargo de una cátedra en la ciudad de Los Angeles. Desde entonces concentró sus estudios en el campo de la estética literaria y publicó una serie de brillantes ensayos sobre las ideas y la obra de críticos como Artega, Milá, Revilla, Menéndez Pelayo, Alfonso Reyes y Torres-Rioseco. De su

La vida de Linati no sólo es azarosa, sino dramática. Espíritu liberal y progresista deseaba ver triunfar la democracia y la justicia; fué un enemigo de las tiranías. Su obra es un reflejo de sus ideales, presentados en forma depurada y estética, de manera que instruye, deleita y contiene críticas e ideas que aun tienen actualidad. Sin embargo, como todo idealista y romántico que vuelve sobre sí, al final de su vida cayó en el escepticismo, de lo que da idea en una carta dirigida a su esposa y que viene a ser un dramático *mea culpa*, dice así:

"Conducido por mi imaginación, que una falsa educación había exaltado, me sentí siempre lanzado a través de todos los vicios y peligros y no fué sino después de haberme visto envuelto en ellos cuando un fondo de honestidad que tengo en mi corazón me ha aconsejado retirarme, mas por supuesto, demasiado tarde. Toda mi vida ha sido semejante alternativa... Descontento de los hombres he sido llevado naturalmente a juzgarlos sin justicia. Así, he mal interpretado sus acciones, sus intenciones, sus expresiones. Efecto de la hipocondría más que de mis sentimientos verdaderos... Pero el exilio y la soledad son las penas más crueles que el hombre ha podido inventar. Qué largas son las noches de invierno cuando se envejece y los recuerdos y las desgracias pueblan nuestros sueños y atormentan nuestros pensamientos. Sonreímos a todo lo que nos sonríe; creemos por un momento en todo lo que parece que nos interesa, un momento después estamos desengañados... Paciencia: se lleva el peso de la desgracia hasta donde se puede. Después no hay sino la Nada."

Esperamos que el público sepa estimar la singular obra de Linati sobre trajes y costumbres de México, tan valiosa para el conocimiento de un momento de nuestro pasado, en los años posteriores a la consumación de la Independencia. Como dice Toussaint en el prólogo: "Se comprende, pues, que en nuestros tiempos en que existe un desmedido afán por conocer "qué es el mexicano", sea éste (libro de Linati) un documento de primera mano".

ensayo *Marcelino Menéndez y Pelayo's Theory of Arts, Aesthetics, and Criticism*, ha dicho Mirabent, el prestigioso esteta español: "Pocas veces se dan resultados de tan acertada síntesis, y es seguro que en cualquier ulterior trabajo que se haga sobre nuestro eminente maestro nadie podrá prescindir de la consulta de esta aportación tan clara y tan metódica del profesor Olguin."

Como recompensa a sus magníficas dotes de investigador y maestro, la Universidad de California lo había ascendido recientemente al rango de Associate Professor. Sin descansar en sus tareas, Olguin entregó el año pasado a las prensas una obra que acaso quede como su más alta realización en el campo de la crítica literaria: *Alfonso Reyes, ensayista, vida y pensamiento*. Esta obra salió de las prensas de la Editorial Studium, en México, días antes de su muerte. No es aventurado pronosticar que este libro,

concebido con admiración por el maestro mexicano y sólidamente estructurado sobre una base de amplia documentación, pasará a ser una interpretación clásica de uno de los aspectos más decisivos del humanismo hispanoamericano; en él se unen dos espíritus preclaros: el filósofo chileno, perspicaz, sobrio, atormentado en su búsqueda de valores esenciales, y el mexicano, brillante y hondo, auténtico genio universal, de la mano ambos en la tradición gloriosa de la filosofía griega.

El nombre de Manuel Olgún, chileno que prestigió internacionalmente el nombre de su patria, debe entrar en la zona del espíritu de las nuevas generaciones como un ejemplo de suprema honestidad intelectual, de idealismo sin compromisos y de una vida puesta heroicamente al servicio y a la búsqueda de la verdad.

JOSÉ ZORRILLA, *México y los mexicanos*. Prólogo y notas de Andrés Henestrosa. Colección Studium, 9. Ediciones de Andrea. México, 1955. 160 pp.

Zorrilla vivió en México lo suficiente para enterarse con amplitud del movimiento literario de la época. Dividió su tiempo entre el estudio y el trato con los escritores. Planeaba una antología de poetas mexicanos con sus respectivos apuntamientos críticos, pero desvió su intención. El proyecto se redujo a unas cartas sobre "literatura y arte" que envió al duque de Rivas. Este intento se concretó a la parte literaria, y dejó para "mejor ocasión" la artística.

El panorama literario que bosqueja Zorrilla, aunque de dudoso valor crítico, es interesante. Al menos, el prestigio del poeta español obliga a la crítica a acudir, una y otra vez, a sus páginas. Un ejemplo son sus juicios sobre Prieto que se volvieron lugar común de nuestra crítica.

Es curioso advertir que Zorrilla, uno de los más conspicuos representantes del movimiento romántico español, califica a los poetas mexicanos desde un punto de vista neoclásico. No sólo condena las infracciones a los preceptos tradicionales, sino que de continuo ataca a sus imitadores, aconseja a los jóvenes románticos que vuelvan los ojos a los modelos clásicos. No es que Zorrilla reniegue totalmente de la escuela romántica, sino que juzga un fracaso el tardío romanticismo mexicano. Compara las revoluciones políticas con las literarias, afirma que en ambas hay auténticos revolucionarios y advenedizos que aprovechan las circunstancias para medrar.

Los defectos de este panorama son los de una crítica impresionista sin orden ni método. Detrás de las protestas de imparcialidad se aprecian sus diferencias y simpatías personales. Por otra parte, se equivoca repetidas veces, cita de memoria y altera los originales. Pero si peca de arbitrario al valorar a los autores, en cambio acierta al describir las circunstancias y el ambiente en que se desarrollaron éstos. Muchos de los asertos de Zorrilla valen en nuestros días, por ejemplo el menosprecio del público por el arte, y su consecuencia directa, el artista que abandona las letras por la empleomanía y la política turbia.

C. V.

INCA GARCILASO DE LA VEGA, *"La Florida del Inca"*. Con prólogo de Aurelio Miró Quesada. Biblioteca Americana, 31. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 471 pp.

En este libro, que ahora se edita por primera vez en la América Española, se narra la historia de la fracasada conquista en que Hernando de Soto perdió la hacienda y la vida, y su ejército, la mejor banda de gente y caballos que hasta entonces emprendiera aventura semejante, dejó la mayor parte de sus contingentes y la totalidad de sus ávidas esperanzas.

Curiosa historia esta en la cual, tras la declaración del autor de que la escribe porque le da lástima que obras tan heroicas queden en perpetuo olvido, el lector no halla a lo largo de los seis libros en que está dividida, uno por cada año que duró la empresa, casi nada más que una sucesión de penosos tropiezos en que todo es lamentable desde los móviles hasta los resultados.

El ejército de Hernando de Soto se internó a ciegas en la Florida llevando lo necesario para conquistar un imperio; pero allí no se asentaba una sociedad próspera y débil, como en México y en el Perú, sino que tribus dispersas se emboscaban sin atender razones para someterse al vasallaje que se les proponía. Por donde los españoles pasaron hubo derroche de audacia, de crueldad, de soberbia: gran estrépito de armas; pero ni la sombra de un arado.

Obra escrita primorosamente de acuerdo con las normas de los autores del Siglo XVI, la Historia de la Florida posee, junto con sus altas cualidades artísticas, notas suficientes para ser considerada como una crítica de los sistemas españoles de colonización, hecha por quien sabía expresar sus ideas velándolas, todo a la vez, con la bizarría de un ingenio español y con la cautela de un indio menoscabado.

La presente edición se basa fundamentalmente en el texto de la de 1605; pero en ella, con buen criterio, la acentuación y la ortografía en general han sido modernizadas.

A. B. N.

WERNER WOLFF. "Introducción a la Psicopatología". Breviario 119, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 416 pp.

El problema de los límites entre lo normal y lo anormal es el objeto del presente estudio. Estos límites han de concebirse, más que como una línea divisoria, como un amplio umbral. Y todavía así, los ámbitos de esa zona son tan variables y extensos, que los exploradores de la realidad psíquica no han podido demarcarlos nunca.

A la pregunta: ¿Qué es una personalidad normal y qué una anormal?, se puede responder, sencillamente, que lo anormal es una desviación de la norma o regla; pero no es tan fácil hallar una valoración exacta de la normalidad, porque el concepto de lo normal es relativo.

Tratando de hallar una fórmula eficiente para definir lo normal, y después de examinar los aspectos positivos y negativos que ofrecen el punto de vista estadístico, el normativo y el clínico, se tiene que admitir que, puesto que el concepto de normalidad difiere según las

distintas civilizaciones y sociedades, la situación social y la edad, de acuerdo con las características de cada sexo y de los varios estados mentales que condicionan al individuo; se tiene que admitir, pues, que la "normalidad" no es sino un artificio, y que en última instancia un tipo de conducta es normal, sólo en la medida en que la sociedad se pone de acuerdo en llamarlo así.

Freud, por ejemplo, defendiendo la tesis de que la diferencia entre normalidad y anormalidad es solamente cuestión de grado, expresó: "Ya no creemos que la salud y la enfermedad, los normales y los perturbados se distinguen claramente unos de otros". Y por su parte Adler afirma que "el normal alberga y manifiesta al anormal en miniatura y controlado".

Consecuentemente, reconociendo la imposibilidad de medir el impreciso umbral, el doctor Wolff concluye que la normalidad, ya que no puede decirse que existe, es siempre un estado, consistente en el equilibrio del individuo consigo mismo y con su medio, que debe ser logrado.

A. B. N.

G. R. CRONE, "Historia de los Mapas". Breviario 120, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 207 pp.

Puesto que un mapa es el producto de un cúmulo de procesos e influencias, el autor de esta obra, tomando por materia central de su exposición la evaluación general de los mapas y la cartografía, ha tenido constantemente en cuenta que un mapa, según el punto de vista desde el cual se le mire, puede considerarse como información científica, como documento histórico, como instrumento de investigación o como objeto de arte.

G. R. Crone distingue en el desarrollo de la cartografía tres diferentes etapas, si bien advierte que sería falso representárselas como continuas y consecutivas, ya que hubo períodos de regresión o de estancamiento, y otros en que las ideas pasadas de moda sobrevivieron junto a las nuevas.

Ardua fué, en efecto, la tarea realizada por el hombre en su empeño por aprisionar al planeta en una red exacta de distancias y direcciones. Testimonio de ello son los mapas que de distintas épocas han llegado a nosotros, entre los cuales figuran con especial significación los llamados de T dentro de O, el mapa del mundo según Tolomeo, la esfera de Behaim y el mapamundi de Mercator.

Siempre unida a las más expansivas manifestaciones de la actividad humana, la cartografía, que empezó trazando planos más que mapas, útiles para los viajeros y los comerciantes, fijó luego las rutas bosquejadas por los navegantes inmortales, y actualmente coordina e interpreta los fenómenos de muchas ciencias, habiendo llegado a ser colaboradora inseparable del militar, del arqueólogo, del historiador y del moderno geógrafo.

La presente "Historia de los Mapas", gracias a sus certeros puntos de vista, no defraudará a nadie que se sienta atraído por las grandes hazañas realizadas por el hombre, o que tenga afición al estudio de los problemas científicos, históricos y humanos que en ellas surgen.

A. B. N.